

## *Verdaderamente libres*

LA IDEA DE ESTE MES, puede hacernos reflexionar sobre algunas de las dificultades que pueden surgir en las relaciones interpersonales, sobre todo cuando uno no quiere detenerse en encuentros meramente superficiales.

De hecho, en las relaciones sociales existe el dilema: ¿privilegiar la amistad o la verdad? A menudo la vida nos presenta situaciones que requieren hacer una elección. Ello nos conduce a detenernos en el concepto de libertad. Las dinámicas son complejas inclusive en grupos con una sólida experiencia de compromiso y reciprocidad donde los cambios nunca son indoloros. A medida que las personas se van conociendo mejor, también se van conociendo sus limitaciones y defectos y también el "óxido" de las costumbres que no siempre se corresponden con los valores originales alrededor de los cuales se conocieron. No se puede excluir la posibilidad de tener que enfrentarse incluso a comportamientos poco éticos, inmorales o de abuso de la confianza sobre los demás.

Igual de difícil puede ser la confrontación con las nuevas opiniones que cuestionan la tradición. Así ocurre también en nuestros grupos y comunidades, donde la actitud de acogida de los "recién llegados" puede incluso escandalizar a quienes se consideran mejores que los demás o depositarios de ciertas verdades incuestionables.

Frente a estos dilemas, una solución posible, quizá la única verdaderamente universal y auténticamente libre, es el amor: nos permite acoger a todos y construir con cada uno relaciones cada vez más sinceras, de conocimiento y comprensión mutua, hasta poder construir también una relación de verdad y justicia.

Es fundamental tener una atención desinteresada hacia el hermano débil, que tiene una conciencia frágil y poco conocimiento de las cosas, para que juntos podamos experimentar la fraternidad.

Chiara Lubich, recuperando las raíces más profundas de su inspiración, nos recuerda que a veces es mejor renunciar a las propias ideas para mantener la relación de unidad, "pues es mejor lo menos perfecto con acuerdo, que lo más perfecto en desacuerdo". Pueden surgir frutos inesperados de renovación y crecimiento a partir de una elección vital valiente, a menudo dolorosa y aparentemente incomprensible de renuncia a la propia libertad.

La experiencia del obispo François van Thuân, que pasó trece años en prisión en Vietnam, nueve de ellos en total aislamiento, da testimonio de que cuando el amor es verdadero y desinteresado, suscita más amor como respuesta, incluso multiplicado. Su testimonio fue grandioso: sin rebelarse y "simplemente" viviendo según el Arte de Amar

("a todos", "siempre", "en el dolor", "compartiendo la vida y las preocupaciones de los demás", incluso las de sus carceleros) fue capaz de transformar incluso la terrible situación de la cárcel.

Durante su encarcelamiento, se le confiaron cinco guardias, pero pronto los dirigentes decidieron sustituirlos cada quince días por otro grupo, porque van Thuân los "desafiaba" en lo más profundo de su conciencia. Al final decidieron dejar siempre a los mismos, pues de lo contrario habría "contaminado" a todos los policías de la cárcel. Cuenta: *"Al principio, los guardias no me hablaban. Sólo respondieron que sí y que no. [...] Una noche me vino un pensamiento: "François, todavía eres muy rico, tienes amor (...) en tu corazón; ámalos (...)". Al día siguiente empecé a quererlos aún más (...) sonriendo, intercambiando palabras amables con ellos. [...] Poco a poco nos hicimos amigos."*

En la cárcel, con la ayuda oculta de sus carceleros, hizo una cruz que llevó al cuello hasta su muerte, símbolo de la amistad nacida con ellos. Unos trozos de madera y una cadena de hierro: todo lo que tenía.